

Jaime González Colville: «Treinta años de labor»

«Sí, soy adicto... a los libros», dice Jaime González, mientras revuelve una taza de té, sin apartar, en su oficina de la Municipalidad villalobriga, rodeado de fotografías, en las que aparece con Jaime Guzmán, Pedro Olmos, Manuel Francisco Mosa, Luis Valentín Ferrada, con retratos dedicados de Videlio Tellson... y el General Pinchot, todos, un amable convivencia democrática.

El 26 de septiembre de 1969 -mientras era alumno del Sexto Año Letras del Liceo de Linares- González Colville publicó su primer artículo, en la Revista Horizontes: un ensayo sobre Raimón Montez Pidal y un comentario sobre el teatro del absurdo; desde esa fecha, su labor no se ha detenido.

Un currículum de varias páginas da fe de una generación cultural nada despreciable: más de doce publicaciones sobre temas regionales y nacionales, cientos de artículos sobre materias históricas, autor de las transmisiones de todos los monumentos nacionales de la Provincia, «trasladador» encantado de los restos de diversos hombres notables a la zona y figura recurrente, cada vez que la prensa o la televisión desean una precisión histórica, poseedor de un riquísimo archivo de más de cuarenta mil documentos, manuscritos, fotografías y recortes ahorcados en

una búsqueda incansable de cada día... «Vivo con la tijera en la mano», señala.

«Es cierto que el Concejo quiso dar su nombre al Museo de Villa Alegre?

- Sí, hubo una generosa iniciativa del Concejal don Alvaro Díaz, pero quedó constancia en actas de mi negativa; en ahora mi depósito de mis días deseos que se de mi nombre a lugar alguno, eso mi familia lo tiene muy claro.

Tiene bellos aunque contraditorios recuerdos del Liceo de San Javier donde cursó parte de sus estudios: gran lector, se leyó íntegra la biblioteca del plantel, pero desestimó las asignaturas; un día, un profesor, redentamente fallecido, le dijo a su padre que «no tenía aptitudes intelectuales y le matriculara en algún colegio técnico»; así fue a parar al Liceo de Linares, donde tuvo el apoyo de tres maestros que evoca siempre: la Profesora de castellano Silvia Ultra Vásquez, el Profesor de Historia Ramón Parada Prieto y el rector don Gerardo Aravena Rivas.

- Fue un cambio drástico, rotundo -señala- de ser casi un prescrito por malas notas en el Liceo sanjavierino, pasé a casi la categoría de estrella; fui el mejor alumno de Letras e ingresé a la Universidad donde fui Ayudante de Cátedra en varias

Literaturas, me titulé con distinción.

¿Y qué dijeron en el Liceo de San Javier?

- Años después, quizás quince o veinte, me invitaron a dictar unas charlas; fui muy amigo de quien era Rector en mi época, don Juan Fernández y del Inspector General don Rodemil Putnits, quien «recomendó» mi expulsión; pero con quien me atrajo, por incapacidad mental nunca cruzamos palabra... falleció hace poco.

En 1990, la Academia Chilena de la Historia lo designó, por votación unánime, Maestro de esa docta institución; fue el primer villalobriga que logró tal honor.

Pero tiene evocaciones nostálgicas del Liceo de San Javier... «Una noche de octubre de 1965 -dice- definimos una clasificación de fútbol: era arquero del equipo local; el otro guardavallas era Otto Teutonik, actual arquitecto de la Municipalidad de San Javier, empatamos a cero y definimos a penales; Teutonik atajó dos y le hicieron un gol; yo atajé los tres y clasificamos... Nunca he olvidado esa noche».

A González Colville no le molesta que su hijo Jaime Andrés sea baterista de un grupo de rock, nada más ajeno al católico conservador de su padre, a veces, en las

festivales de verano, en Villa Alegre, se escucha por los parlantes: «Y en la batería, Jaime González!» lo cual no deja de causar sonrisas.

Poco amigo de las fiestas es González Colville, aun cuando sus cercanos dicen que está lejos de ser grave y disfruta de una sobremesa de chiste y en más de una ocasión inventa bromas y talladas; dejó la pipa de Anfora y moderó su régimen en 1992, cuando el corazón le dio un aviso; hoy se hace el tiempo para correr un bicleta media hora y tratar de mantener el peso.

¿Es difícil ser investigador?

- Es complicado en provincia, todo está en Santiago; hay que sacrificar vacaciones y días libres para buscar en la Biblioteca y Archivo Nacional; llegar a las nove de la mañana y trabajar, sin pausa hasta las seis y media.

¿Desde cuándo concurre a esos centros de investigación?

Fui por primera vez en marzo de 1965, era un alumno del Liceo; no conocía Santiago y me guabé, referencialmente, por la Iglesia de San Francisco; sabía que hacia el oriente estaba la Biblioteca y hacia el poniente, la Estación Central, donde tomaba



El tren de vuelta.

¿Hay investigadores locales?

initiativas. Ha comenzado la edición limitada de las Biografías Matutinas, que partió con Valentín Letelier, serán más de cien estudios dedicados al público y depositados en la Biblioteca B; sabe que se dicen y escriben muchos ensayos históricos en la prensa diaria; ahí está él trabajando inexcusables, como lo hacía en el arco del Liceo de San Javier, en una edad dorada que siempre recuerda.

(Especial para «El Heraldo»)

Maria José Balcarce Costela
Escuela de Periodismo U. Mayor de Stgo.

EXPRESIÓN DE GRACIAS

Agradecemos sinceramente a todas las personas que nos han acompañado en nuestro profundo dolor y nos han hecho llegar sus condolencias por el fallecimiento de nuestra querida esposa, hermana, madre, suegra y abuelita, señora.

MILENA REBOLLEDO LEÓN
q.e.p.d.

Dr. Arnaldo Pérez Paredes y Familia

Jaime González Colville, "Treinta años de labor" [artículo]

María José Balcarce Constela

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime González Colville, "Treinta años de labor" [artículo] María José Balcarce Constela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)